

PATRIMONIO DE ARQUITECTURA URBANA REGIONAL EN CHILE.

EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE REFERIDO A SU EXPRESION TIPICA

Expositor: Arquitecto Roberto Montandon

Producto del siglo XIX, Iquique nos entrega intacta una arquitectura original con variantes propias, que ha perdurado más allá en el tiempo que su conservación en sus lugares de origen.

Esta arquitectura graciosa que identifica a Iquique, inspirada en el Georgian, que difunde formas clásicas adaptadas a las técnicas de la construcción de madera representa, por su expresión estética y por la permanencia hasta nuestros días de un número singular de destacados ejemplos agrupados o dispersos por la ciudad, un invaluable patrimonio. Es así como la contribución de Iquique al patrimonio arquitectónico nacional es única y de extraordinaria relevancia.

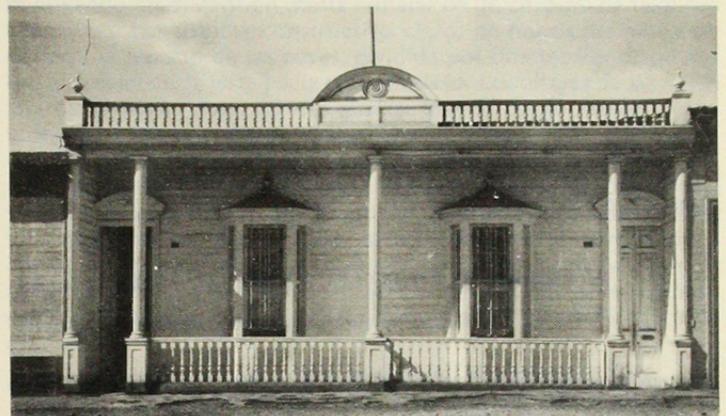
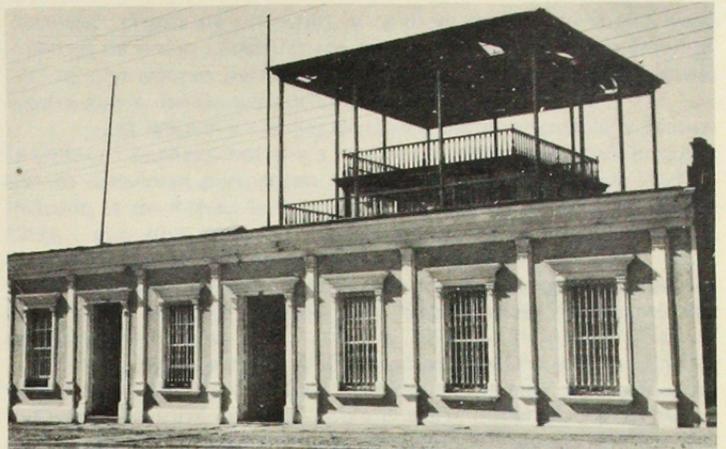
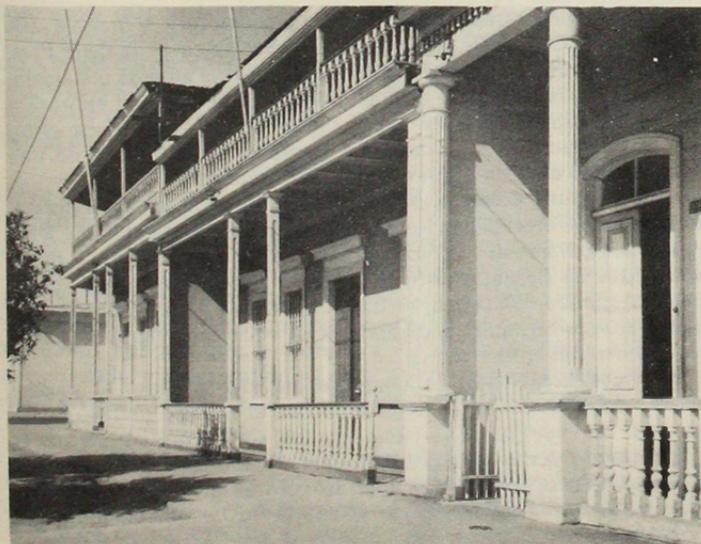
En un mundo que busca apasionadamente en los testimonios del pasado una fuente de belleza y de recreación cultural, el hallazgo difundido de esta arquitectura traspasará nuestras fronteras.

Caserío de pescadores changos cuyas primeras referencias datan de 1581, la Caleta de Iquique en el transcurso de los siglos XVII y XVIII sirve de recalada a los bajeles españoles que allí cargan guano de covadera, lingotes de plata de la mina de Huantaya y, al despuntar el siglo XIX, nitrato sódico para la fábrica de pólvora de Lima.

A partir de 1830 el año histórico de los primeros embarques de salitre a Francia e Inglaterra, Iquique todavía un caserío con traza de campamento, tiene su destino atado a la industria salitrera.

Hacia 1880, una mayor participación de capital foráneo, principalmente ingleses y alemanes, origen de un creciente cosmopolitismo, una actividad comercial que conoce altos niveles y una prosperidad aparejada a un desarrollo ascendente de la industria salitrera concurren a la transformación urbana de Iquique, apoyada en excelentes ordenanzas que en adelante regirán el trazado de las calles y la edificación. Y este desarrollo es propicio al florecimiento de una vida social que alcanza un sorprendente grado de elegancia y refinamiento en la arquitectura, en el mobiliario en las reuniones.

Este estilo de vida crea un marco e Iquique busca un estilo para sus casas, un modelo que baja de Norteamérica junto con el pino oregón y el "balloon frame", un modelo muy del gusto de los británicos, que vieron en él una graciosa fusión del "Georgian" exportado por ellos a Estados Unidos donde el "deep South" lo acomoda a su clima cálido, de las casas de plantaciones de sus islas caribeñas y de los bungalows de la India muy familiares a los ingleses de ultramar.



Privada de materiales de construcción locales, excepto las costras del litoral con que se levantarán las primeras rancherías que aún viera Darwin en 1835, Iquique encuentra en la madera un recurso que los veleros que vienen a cargar salitre abastecen con regularidad.

El empleo casi sin excepción de la madera como material de construcción es decisivo para Iquique. Con el "balloon frame" o sea con una estructura más liviana y menos rígida, la madera abrió la posibilidad de construir más rápidamente, con mayor libertad, a menor costo y sin arquitectos, esas casas inspiradas lejanamente de un renacimiento greco-romano que apasionó a los ingleses y norteamericanos y que hábiles carpinteros eran capaces de copiar fielmente.

Las formas clásicas del Georgian americanizado adaptados a la madera van perdiendo su rigor formal a medida de su dispersión y de las diferentes adaptaciones que marca su itinerario fuera de su país de origen. Es ya un producto libre pero que se aferra a principios y simetrías clásicos, que no abandona su aire greco-romano y que resuelve problemas de economía, de estética y de comodidad.

En Iquique, este estilo que no rompe una tradición arquitectónica inexistente, se implanta sin contrapeso un reemplazo de los primeros moldes sin interés que reflejen los comienzos de una aventura minera. Fluye de la aceptación de un patrón foráneo que la influyente y próspera colonia inglesa acogió como formas propias. Satisfizo una respuesta frente al clima y halagó una vida social ya arraigada. Esparció por la ciudad con elementos prefabricados una arquitectura graciosa, fresca y clara, casi dórica. A las gráciles columnas, a los entablamentos, a las balaustradas, a las molduras de sus vanos, Iquique agrega la azotea cubierta de vida propia, el mirador y algunos toques victorianos. Casas elegantes para un puerto atochado de sacos de salitre, casas que convienen a una sociedad cosmopolita acomodada, que bebe el té en porcelana china, sirve cocktails, se viste de etiqueta para la cena y confía su destino en una riqueza que supone inagotable.

Con sorprendente vitalidad y fidelidad, y como una prueba de su perfecto acomodo al clima y a los gustos este tipo de arquitectura, creadora en Iquique de una notable unidad urbana, de un sello propio y único en Chile sigue construyéndose hasta la segunda década del siglo XX.